

Esta es una pequeña muestra del libro
*Contentamiento, prosperidad y
la gloria de Dios.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*Contentamiento,
prosperidad y
la gloria de Dios*



EDITORES DE LA SERIE

Joel R. Beeke & Jay T. Collier

El interés por los puritanos continúa creciendo, pero muchas personas encuentran que leer a estos gigantes de la fe es un poco desafiante. Esta serie busca superar esa barrera al presentar libros puritanos en un formato práctico y con una extensión no tan intimidante. Cada libro ha sido cuidadosamente editado pensando en los lectores modernos, suavizando el lenguaje difícil de una época pasada, sin perder el significado de los autores originales. Los libros de esta serie se seleccionan con mucho cuidado, para ofrecer algunos de los mejores consejos sobre temas importantes con los que las personas siguen luchando hoy.

*Contentamiento,
prosperidad y
la gloria de Dios*

JEREMIAH
BURROUGHS

Editado por
Phillip L. Simpson



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#TesorosPuritanos

Contentamiento, prosperidad y la gloria de Dios
Jeremiah Burroughs

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Contentment, Prosperity, and God's Glory* © 2013 por Jeremiah Burroughs. Todos los derechos reservados. Publicado por Reformation Heritage Books.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-965296-60-8

SDG

Contenido

<i>Prefacio</i>	7
1. Introducción	17
2. Lo que significa aprender a estar saciado	29
3. La dificultad de aprender a estar saciado	51
4. La necesidad de aprender a estar saciado	67
5. La excelencia de aprender a estar saciado	79
6. El misterio de aprender a estar saciado	87
7. Lecciones para aprender a estar saciado	103
8. El incremento de la culpa en los pecados de la abundancia	111
9. Aplicaciones para mejorar las condiciones prósperas	115
10. Palabras de conclusión sobre el contentamiento	123
<i>Notas</i>	127

Prefacio

Muchos de nosotros no nos consideraríamos personas ricas. Comparamos nuestro estilo de vida con el de celebridades o ejecutivos famosos, y la conclusión parece obvia: muchos no somos ricos, ni pobres, sino que estamos justo en el medio. Llevamos una vida promedio, con ingresos promedio, y vivimos con medios modestos en casas de tamaño promedio.

Y aunque ha pasado tiempo, las palabras del predicador puritano Jeremiah Burroughs, siguen siendo ciertas hoy: “Vivimos de tal manera que, aunque quizás no tengamos tanto ahora como en el pasado, aún se puede decir de nosotros, que tenemos abundancia en comparación con nuestros hermanos en otras partes del mundo”. En comparación con otros, muchos de nosotros realmente somos ricos, en cierto grado. Vivimos en casas cómodamente climatizadas, tenemos ropa bien hecha en abundancia. La mayoría no tuvo que sacrificar sus ahorros para comprar este libro, sino que lo adquirió en cuanto sintió el impulso de hacerlo. Quizás no nos guste admitirlo, pero somos ricos.

También podríamos suponer, erróneamente, que nuestra riqueza nunca nos tentará a estar descontentos. Después de todo, ¿por qué

estaríamos descontentos si tenemos casi todo lo que queremos? Sin embargo, el apóstol Pablo dijo: "... he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad" (Fil 4:11-12). En otras palabras, el contentamiento es una lección que debe aprenderse no solo en tiempos de hambre y necesidad, sino también en tiempos de plenitud y abundancia.

Burroughs, al igual que Pablo, experimentó tiempos de necesidad y tiempos de abundancia. Observó con gran discernimiento, que la lección de hallar contentamiento en medio de la prosperidad era más difícil que aprender a estar contento en la necesidad. "Piensas que es difícil para los pobres saber cómo vivir en escasez", dijo una vez, "pero la verdad es que es aún más difícil saber cómo vivir en la abundancia". Debido a que él, personalmente, se esforzó por encontrar contentamiento en tales circunstancias, vale la pena que prestemos atención a las enseñanzas de Burroughs sobre este tema.

Burroughs nació en East Anglia, Inglaterra, en 1599. Después de obtener su título de maestría en artes en Emmanuel College, Cambridge, en 1625, se vio obligado a abandonar la universidad porque se negó a aceptar los rituales, ceremonias y supersticiones no bíblicas que la iglesia anglicana había comenzado a imponer. Sin embargo, esto no le impidió entrar en el ministerio. Después de servir durante dos años como ministro asistente (cura) en la iglesia de All Saints en Stisted, fue nombrado predicador en Bury St. Edmunds en 1627. Los predicadores estaban autorizados a predicar en iglesias donde no se ofrecía una predicación adecuada del evangelio. Y, como no

eran ministros con licencia oficial (vicarios) por la iglesia anglicana, estaban libres de las restricciones impuestas a los vicarios. Burroughs sirvió como predicador en la misma ciudad que Edmund Calamy (1600–1666) e incluso compartió con él una cátedra local de predicación. El futuro de Burroughs ciertamente parecía prometedor. El deseo de su corazón era servir al Señor y a Su reino en la mayor capacidad que Él le permitiera.

Sin embargo, su predicación en Bury St. Edmunds no resultó como él esperaba. En 1630 escribió: “He estado con ellos por casi tres años y medio con poco éxito”. Para empeorar las cosas, la congregación parecía decidida a deshacerse de él porque habló en contra de un pecado público cometido por un funcionario local. Cuando el pueblo votó para dejar su salario a discreción de su colega predicador, Henry White, Burroughs quedó sin ninguna certeza de ingresos. Por tanto, se vio obligado a dejar Bury St. Edmunds y aceptar un puesto que le ofrecieron en la iglesia de St. Margaret en Tivetshall, Norfolk. Esto fue algo decepcionante para él; St. Margaret era una pequeña iglesia rural, y sentía que su ministerio podría ser menos efectivo que en una ciudad más grande como Bury.

No obstante, en 1631 fue nombrado vicario de Tivetshall y sirvió allí fielmente durante varios años. Incluso pudo participar en un sistema rotativo de predicación junto con William Bridge (1600–1671) y William Greenhill (1591–1671). Sin embargo, cuando William Laud (1573–1645) fue nombrado arzobispo, todos los ministros en Inglaterra fueron obligados a leer desde sus púlpitos *El libro de los deportes del Rey*. Este libro era una declaración oficial, que enumeraba las actividades recreativas en las que los súbditos del rey debían

participar cada domingo. Dichas actividades incluían “saltar, hacer acrobacias... juegos del mes de mayo, festivales de Pentecostés, danzas de Morris, y la instalación de los postes del mes de mayo”. Para Burroughs y otros ministros puritanos, este mandato quebrantaba sus convicciones respecto a la santidad del día de reposo. Laud entonces nombró al obispo Matthew Wren (1585–1667) para visitar las iglesias en Norfolk y reportarle sobre cualquier no conformista. Wren era un hombre particularmente celoso y aplicó sus propios “artículos de visita” recientemente publicados, los cuales contenían 139 artículos con 897 preguntas que debían hacerse a los ministros durante dichas visitas. Estas incluían:

- ¿Recibe el sacramento de rodillas y lo administra solo a quienes se arrodillan?
- ¿Viste la sobrepelliz mientras lee las oraciones y administra el sacramento?
- ¿Realiza, en los días de rogación, la procesión alrededor de la parroquia?
- ¿Ha leído su ministro *El libro de los deportes* en su iglesia o capilla?
- ¿Utiliza oraciones espontáneas (en lugar de escritas) antes o después del sermón?
- ¿Se cavan las tumbas al este y oeste, y los cuerpos se entierran con la cabeza hacia el oeste?
- ¿Se arrodillan durante la confesión, se levantan en el credo, y se inclinan al glorioso nombre de Jesús?

Burroughs no podía, en buena conciencia, conformarse (es decir, estar de acuerdo) a tales supersticiones. Su convicción personal era la siguiente: “En la adoración a Dios, no debe ofrecerse nada a Dios que Él no haya mandado. Todo lo que hagamos en la adoración a Dios debe contar con respaldo en la Palabra de Dios”.

Cuando el canciller de Wren se presentó en Tivetshall, Burroughs se negó a conformarse y, como resultado, fue suspendido del ministerio en 1636. En 1637, su licencia fue revocada, dejándolo no solo sin ministerio, sino también sin ingresos. Providencialmente, el conde de Warwick le ofreció refugio, como ya lo había hecho con muchos otros ministros puritanos que habían sido apartados del ministerio público de manera similar. Anteriormente, Burroughs había expresado su anhelo de servir al Señor de una manera que le permitiera hacer mucho bien para Su reino. Sin embargo, sus únicas oportunidades de predicación se redujeron a los sermones que ofrecía ante la familia y amigos del conde de Warwick, en la casa del mismo conde.

Para empeorar las cosas, otro ministro acusó a Burroughs de justificar a los escoceses por haber tomado las armas contra el rey. Aunque dicho ministro más tarde se retractó, las autoridades continuaron con los procedimientos para arrestar a Burroughs. A finales de 1638, huyó de Inglaterra. Se embarcó con destino a Róterdam, Holanda, y aceptó el llamado de William Bridge para ayudarlo como maestro allí. Este fue un tiempo especialmente difícil para Burroughs; dejó atrás a muchos amigos y bienes materiales. Además, era un patriota que amaba a Inglaterra. “Casi no pensábamos que volveríamos a ver nuestro país”, dijo. Sin embargo, sus sermones durante ese período no expresan ni una sola queja.

La perseverancia de Burroughs durante esta espiral descendente, en donde tuvo menor influencia y oportunidades ministeriales limitadas, es ejemplar. Una de las razones de su perseverancia fue su entendimiento del contentamiento. Burroughs encarnaba su propia definición de contentamiento, poseyendo ese “dulce, interior, apacible y piadoso estado del alma” que se somete libremente y se deleita en la “sabia y paternal disposición de Dios en toda condición”. Para Burroughs, un cristiano podía encontrar contentamiento en cualquier circunstancia si Cristo mismo era su posesión más preciada. Él dijo: “Un cristiano debe estar satisfecho con lo que Dios ha puesto como objeto de su fe (es decir, Cristo). El objeto de su fe es lo suficientemente elevado como para satisfacer su alma, y lo sería mil veces más. Ahora bien, si puedes tener el objeto de tu fe, tienes lo suficiente para tener un alma contenta”. Mientras estaba en Holanda, Burroughs le dijo a su congregación que era importante poseer un “contentamiento de espíritu que esté presente al dejarlo todo por la causa de Dios”. Por la gracia de Dios, él pudo hacer precisamente eso.

Su contentamiento en medio de estas difíciles circunstancias dio fruto, pues en 1641, el nuevo Parlamento permitió el regreso a Inglaterra de todos los ministros expulsados, incluyendo a Burroughs. Casi de inmediato, fue nombrado predicador en tres grandes iglesias; dos de ellas, Stepney y Cripplegate, eran consideradas las congregaciones con mayor feligresía de Inglaterra.

Mientras estuvo en Stepney, Burroughs predicó una serie de sermones que luego se convertiría en uno de sus libros más reconocidos: *La joya rara del contentamiento cristiano*. Esta serie de sermones fue predicada a partir de Filipenses 4:11-12: “... he aprendido a

contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad”.

Sin embargo, la mayoría de los lectores modernos de Burroughs desconocen que después de esa serie sobre el contentamiento en tiempos de necesidad, predicó tres sermones sobre cómo obtener contentamiento en tiempos de abundancia. Estos sermones fueron compilados como un apéndice de *La joya rara del contentamiento cristiano*, y posteriormente publicados en el libro *Cuatro discursos útiles*. Dicho apéndice fue titulado “El arte de mejorar una condición próspera y abundante para la gloria de Dios”. Esta lección era especialmente necesaria para la congregación de Stepney, entre la cual había muchos comerciantes adinerados y personas de elevada posición social.

Sin embargo, esta lección no fue útil solo para la congregación de Burroughs; él también la aplicó a su propio corazón. Su nombramiento en estas congregaciones grandes y prósperas lo condujo a una nueva prueba, la que él llamó “la carga que hay en una condición próspera”. Al recibir buena paga por sus prédicas (aunque nunca buscó un salario elevado), se vio obligado a encontrar contentamiento en su nueva prosperidad.

A simple vista, esto podría parecer una tarea fácil; casi parece innecesario instruir a alguien a estar contento en tiempos de prosperidad. Sin embargo, Burroughs sabía que necesitaba aprender a ver esta situación bíblicamente. La realidad es que los tiempos de prosperidad y abundancia, pueden ofrecer algunas de las tentaciones más fuertes para apartar nuestro corazón de Dios. Aquellos que poseen

riquezas suelen preocuparse por obtener aún más, en lugar de vivir con contentamiento, no considerando sus bienes materiales como contribuyentes de su verdadera felicidad. Con frecuencia, es difícil para alguien en una condición próspera vivir verdaderamente como si Cristo fuera suficiente.

De acuerdo con diversos testimonios, parece que Burroughs ganó esta lucha interna por el contentamiento en la prosperidad. Él dijo acerca de esta batalla: “Por la misericordia de Dios, aunque tengo muchas debilidades y fracaso en todo lo que hago, puedo decir, para alabanza de Dios, que mi condición no ha alejado mi corazón de Dios; más bien, mi corazón se aferra a Dios, y tengo comunión con Él en las cosas que Él me envía”. Sus amigos más cercanos, incluyendo a William Bridge, Thomas Goodwin (1600–1680) y William Greenhill, estuvieron de acuerdo. Observaron cómo Burroughs se esforzaba por obtener sabiduría sobre el contentamiento bíblico y señalaron que él “extrajo esta ‘joya’ de la Roca, y la ha cortado con maestría para que los rayos innatos de esta gracia tan gloriosa puedan brillar hacia los demás”. Impresionados por cómo su vida respaldaba sus enseñanzas sobre el contentamiento, sus amigos escribieron en la introducción a *Tratado sobre la mentalidad terrenal*: “Así que ahora, lector, tienes estos sermones impresos dos veces: una en la práctica de este santo varón y la otra en estos escritos que te presentamos”.

Además de ganar popularidad como predicador, Burroughs también recibió el honor de servir en la Asamblea de Teólogos de Westminster. Trabajó en el catecismo y la confesión de fe, e intentó (sin éxito), obtener tolerancia para aquellos convencidos de una forma

congregacional para el gobierno de la iglesia. Además, fue honrado con la oportunidad de predicar ante el Parlamento en varias ocasiones.

Burroughs no estuvo exento de más pruebas durante esta etapa de su vida. Probablemente, no se casó sino hasta el inicio de sus años cuarenta, y la pareja no pudo tener hijos. Una de sus pruebas más difíciles ocurrió cuando se convirtió en blanco de ataques violentos por parte de hombres como Thomas Edwards (1599–1647) y John Vicars (1582–1652), quienes intentaron dañar el ministerio de Burroughs escribiendo tratados calumniosos en su contra. Estos ataques afectaron tanto su espíritu, que su salud comenzó a deteriorarse. A pesar de todo, su carácter se mantuvo tan ejemplar, que sus compañeros ministros puritanos se maravillaban de su capacidad para conservar un espíritu pacífico y piadoso.

Burroughs murió en 1646 tras caer de un caballo. Se había vuelto tan querido en Londres durante esos años que, tras su muerte, se informó que fue “un hombre cuya muerte es muy lamentable”.

El libro que ahora tienes en tus manos contiene el apéndice original de Burroughs a *La joya rara del contentamiento cristiano*. Se presenta aquí al lector moderno, con cambios editoriales para mejorar su lectura. Además, Burroughs predicó un sermón ante el Parlamento sobre el mismo tema. Aunque Burroughs utilizó el mismo texto (Fil 4:12), y muchos de los puntos se relacionaban, incluyó material nuevo que no se encuentra en los sermones predicados en Stepney. Por tanto, parte del contenido de su sermón parlamentario también ha sido incorporado en este volumen, ya que muchos de esos puntos e ilustraciones son útiles y aplicables para el lector moderno.

Contentamiento, prosperidad y la gloria de Dios

Es mi oración que las palabras de Burroughs conmuevan tu corazón, como han conmovido el mío. Como Pablo, y como Burroughs, necesitamos aprender a estar contentos tanto en la prosperidad como en la necesidad. Que usemos todo lo que se nos ha dado de tal manera que traiga la mayor gloria posible a nuestro Dios.

Phillip L. Simpson

CAPÍTULO 1

Introducción

Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad.

Filipenses 4:12

Es un dicho común: hay muchas personas que no están bien ni cuando están saciadas ni cuando tienen hambre. Si están en aflicción, entonces son obstinadas e insatisfechas. Si están en prosperidad, son ingobernables. Al igual que los niños, lloran y se vuelven tercos si no se les da lo que quieren, pero si se les da, se vuelven rebeldes. No saben comportarse con orden de ninguna manera.

Hay algunas personas que tienen un carácter tan irritable y desagradable que, sin importar la condición en la que se encuentren, resultan insoportables. Algunos tienen corazones tan descontentos, que se manifiesta en toda circunstancia que enfrentan. Pero Pablo, por la obra de la gracia de Dios, fue capacitado para toda clase de circunstancias, no solo para la aflicción, sino que, si Dios le proveía prosperidad, también sabía cómo manejar esa situación. “Sé vivir en

pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad” (Fil 4:12). Pero ¿cuáles fueron las circunstancias específicas que llevaron a Pablo a estas afirmaciones?

Contexto del pasaje

Además del llamado apostólico que Pablo tenía para predicar a todas las naciones, también recibió un llamado especial y extraordinario para predicar a los filipenses: “Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’” (Hch 16:9). Filipos fue el primer lugar en Macedonia donde predicó; la cual era una de las principales ciudades de esa región de Macedonia (Hch 16:12). Pero ¿estuvo Pablo animado por los frutos de este llamado extraordinario? Uno pensaría que la gente acudiría de inmediato a abrazar el evangelio, que sus corazones serían profundamente conmovidos. Sin embargo, la predicación de Pablo, al principio, no fue tan exitosa. El primer día de reposo que estuvo allí, fue junto al río a predicar.

¿Acudieron los nobles, los magistrados, la gente distinguida o los ciudadanos principales a escucharlo? No; solo unas pocas mujeres se acercaron a oírlo, como indica el versículo 13: “Nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido”. ¿Tuvo efecto la Palabra de Dios en alguna de las mujeres? Sí, pues estaba allí “cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios”, a quien, “el Señor [le] abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía” (Hch 16:14). Aunque

al principio no tuvo mayor éxito, había la posibilidad de que su predicción diera más fruto después.

Lo siguiente que se menciona de Pablo es que, junto con Silas, fueron arrastrados violentamente ante los magistrados por la multitud, acusados de alborotar la ciudad. Los magistrados consideraron que Pablo y Silas eran hombres viles, culpables de cosas horribles, y se enfurecieron contra ellos. Les rompieron las ropas, los azotaron y los echaron en prisión, donde fueron encerrados en el calabozo más profundo y encadenados. ¿Era este el fruto del maravilloso llamado de Dios a Pablo, en su visión celestial? ¿Y era este el tipo de fruto que animaba a un hombre de tan poderoso espíritu apostólico como Pablo a ir a Filipos a predicar?

¡Oh, cuán tristes y desalentadoras, pueden ser las circunstancias que algunos hombres enfrentan en la obra a la que Dios los ha llamado! Aprende de esto a nunca pensar que una obra no es de Dios, simplemente porque enfrentas dificultades al comienzo. Derrama tu corazón delante de Dios y descansa en Su llamado; al final, habrá buen fruto.

El ánimo de Pablo y Silas no se debilitó por esta falta de éxito, pues en 1 Tesalonicenses 2:2 Pablo dice: "... después de haber sufrido y sido maltratados en Filipos, como saben, tuvimos el valor, confiados en nuestro Dios, de hablarles el evangelio de Dios en medio de mucha oposición". Al final, hubo una iglesia en Filipos que era tan libre de contaminación y tan eminente en piedad, como cualquier otra. Aunque los hombres tramen, condenen y arrojen lodo sobre un movimiento, y hasta inciten a las autoridades y al pueblo en su contra, aun así, este movimiento puede prevalecer al final.

En Filipenses 1:3-4, Pablo dice: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de ustedes. Pido siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos ustedes”. Aunque estos filipenses fueron conmovidos al principio, ¿perduró la obra del evangelio en sus corazones? Muchos parecen ser transformados eficazmente por el evangelio cuando lo escuchan por primera vez, y su situación luce prometedor, pero al poco tiempo todo se desvanece y queda en nada. Pero no fue así con los filipenses, pues el versículo 5 dice que “su participación en el evangelio” había continuado “desde el primer día hasta ahora”, lo cual habían sido unos diez años. Muchas iglesias, cuando inician, tienen una comunión agradable, pero en menos de cinco años esta se interrumpe por divisiones, y su antigua gloria se oscurece.

Ahora, Pablo estaba en prisión en Roma. Los filipenses, que habían escuchado el evangelio por medio del ministerio de Pablo, enviaron a Epafrodito para ministrar a Pablo cuando supieron de su encarcelamiento. También le enviaron ofrendas con Epafrodito para aliviar su situación y proveer para sus necesidades. Vale la pena destacar que los sufrimientos de Pablo no hicieron que los filipenses perdieran su afecto por él ni por su doctrina. Si alguien quiere prevalecer contra el pueblo de Dios, contra las verdades cristianas o contra los caminos de Dios, no debería usar la violencia para lograrlo; quizás con el uso de la fuerza derrote a los hipócritas, pero los que están firmes en la fe serán aún más fortalecidos por tales medios.

Cuando los filipenses enviaron provisiones para darle alivio a Pablo en prisión, él aprovechó la ocasión para escribirles esta epístola. En ella, se regocija por el cuidado que tuvieron de él. Sin embargo, sabía que alguien podría acusarlo de amarlos solo para recibir dádivas

de su parte; y, en verdad, tales regalos pueden convertirse con facilidad en trampas para los ministros del evangelio. Por eso, él responde diciendo: “No, no les escribo esta epístola porque me falte algo. No me afecta estar necesitado, así que no piensen que deseo sacar provecho de mi encarcelamiento. ‘He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación’. Ya sea que esté en necesidad o no, no hace ninguna diferencia real para mí, porque ‘sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre’” (ver Fil 4:11-12).

Observa cómo Pablo dice: “Sé”. La humildad es una gracia *informada*. Con esto, Pablo no quiere decir que sabe cómo humillarse y maltratarse a sí mismo; eso sería necesidad. Tampoco dice que sabe cómo sufrir simplemente porque, cuando Dios lo llama a sufrir, él sufre; eso también sería una tontería. Más bien, cuando Pablo dice: “Sé vivir en pobreza”, expresa que ha aprendido a *someterse* al sufrimiento con un espíritu humilde. La humildad puede nacer del temor, de la ignorancia o de la incapacidad, pero la humildad de la que Pablo habla aquí es una humildad informada.

Además, cuando Pablo dice: “Sé”, quiere decir: “Lo he conocido; estoy familiarizado con esto. No estoy comenzando a aprenderlo ahora. Cuando Dios me llamó al inicio, me mostró cuánto debía padecer por causa de Su nombre; no es una lección nueva. Sé vivir en pobreza porque lo he aprendido en la escuela de Cristo; incluso he aprendido a ser pisoteado por los demás”. Un corazón piadoso está dispuesto a estar bajo los pies de cualquiera por causa del bien.

Finalmente, cuando Pablo dice: “Sé [cómo]”, quiere decir que sabe cómo juzgar correctamente su humillación. Sabe que no debe

verla como algo detestable, como lo harían los corazones carnales, sino que debe ver honra en su abatimiento. Si sé cómo ser humillado, eso significa que sé cómo interpretar la intención de Dios en mi humillación, de una manera distinta a como lo hace el mundo. Sé cómo sobrellevarla con un espíritu apacible; sé cómo satisfacer mi corazón en medio de ella. Sé cómo sacar provecho espiritual de mi humillación para la gloria de Dios y para el bien de mi alma, así como para el bien espiritual de otros. Sé cómo ejercitar la fe y otras gracias en medio de ella. Sé cómo quitarle el aguijón; sé cómo extraerle el veneno. Sé cómo vivir con gracia, consuelo y un espíritu celestial en medio de mi humillación. Aunque el mundo pueda deshonrarme, yo no traeré deshonra ni a mí mismo ni a mi causa con una conducta inapropiada. Parece evidente que Pablo sabía cómo hacer esto, pues su carácter lleno de gracia mientras estaba encadenado, contribuyó a la conversión de muchos, incluso de algunos de la casa del César (ver Fil 4:22).

Introducción al tema

En otro libro, *La joya rara del contentamiento cristiano*, hablé sobre la doctrina del contentamiento del cristiano en cualquier circunstancia. En la parte final de ese libro, propuse varias consideraciones para el contentamiento cristiano. Luego, ofrecí varias indicaciones sobre lo que debemos hacer para ejercitar la gracia del contentamiento cristiano.

Entre todas esas cosas, hay una consideración, en especial, que recomendé en ese momento, y que sigo destacando ahora: que aprendas a hacer una buena interpretación de las misericordias y tratos de Dios contigo. Ten buenos pensamientos sobre Dios y haz buenas interpretaciones de cómo Él obra en tu vida. Es muy difícil

vivir con comodidad y alegría aun entre amigos, si uno interpreta de forma dura las palabras y acciones del otro. La única manera de mantener un contentamiento agradable y consuelo en las relaciones cristianas, es hacer la mejor interpretación posible de las cosas. Del mismo modo, una forma principal de conservar el consuelo y el contentamiento en nuestros corazones, es interpretando correctamente lo que Dios hace con nosotros.

Dejo en manos de Dios bendecir las lecciones que ya te han sido enseñadas, y espero que, cuando surja alguna tentación de descontento, algunas de las verdades que has recibido vengan a tu mente. También deseo que, cuando veas a otros estar descontentos (como una esposa con su esposo, un esposo con su esposa, o un hermano o amigo con otro), puedas usar algo de este texto para aconsejarlos respecto a la gracia del contentamiento. Aunque pasé mucho tiempo enseñando esta lección, toma más tiempo aprenderla que enseñarla. Necesitarás más tiempo para aprenderla del que yo utilicé para enseñarla. No la aprenderemos en pocas semanas; necesitaremos años para aprender esta gran lección.

Ahora llegamos a otra lección que es igual de difícil de aprender: saber cómo estar saciado. “He aprendido el secreto”, dice Pablo, “de estar contento en toda situación; he aprendido a estar saciado. Si Dios me envía provisiones, si me concede respeto y honra entre las iglesias, sé a quién debo mirar como la causa de todo ello. Sé cómo comportarme de manera santa y espiritual en medio de todos estos deleites. Si Dios me da tanto que sobreabunda, sé cómo hacer buen uso de ello”.

Esta es una lección difícil, pero como vivimos en tiempos en los que generalmente la gente sufre y no tiene tanta abundancia como antes, pensé no extenderme mucho en este argumento como lo hice en el otro punto. Ciertamente, eso me parecía lo más adecuado. Sin embargo, la verdad es que vivimos aquí de tal manera que, aunque quizás no tengamos tanta abundancia ahora como antes, aún podría decirse de nosotros que estamos saciados en comparación con nuestros hermanos en otras partes del mundo. Además, tal vez Dios apremie nuestra abundancia si hemos aprendido a estar saciados antes que esta venga. Ahora abriré esta lección: “He aprendido el secreto... de estar saciado”, dice el apóstol, en cualquier condición, ya sea en abundancia o en escasez.

Hay un pasaje paralelo a este, 2 Corintios 6:8. Allí, Pablo describe las diferentes condiciones por las que pasó “en honra y en deshonra, en mala fama y en buena fama”. A veces los apóstoles recibían honra, otras veces deshonra; a veces la gente hablaba bien de ellos, otras veces mal. “Sin embargo”, dice él, “soportamos por todo eso; seguimos adelante con la obra del evangelio en todas las cosas”. Y así, en el versículo 10 dice: “... como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos”. “Cualquiera que fuera nuestra condición”, dice Pablo, “la gracia de Dios nos sostuvo en todo, y lo hicimos de manera que el nombre de Dios fuera santificado y que el evangelio avanzara” (ver 2Co 6:4-13). Muchos hombres están preparados para una condición, pero no para otra. En cambio, esta fue la excelencia de la gracia de Dios en el apóstol: estaba preparado para cualquier condición a la que Dios quisiera llevarlo.

La presentación de la doctrina

Ahora bien, en cuanto a esta lección de estar saciado, este es nuestro punto principal:

Un cristiano es enseñado por Dios, para saber cómo estar saciado.

El cristiano aprende esta lección. Hay muchos que con gusto escucharían una lección sobre cómo obtener abundancia, pero no consideran necesario aprender cómo santificar el nombre de Dios en su abundancia. Si predicara uno o dos sermones sobre cómo suplir tus necesidades y cómo obtener riquezas, no tengo duda de que nuestra iglesia se llenaría. Esto sucedería si enseñáramos a los pobres cómo hacerse ricos, a los deshonrados cómo obtener honra, a los hombres cómo tener vidas prósperas, y cosas similares. Pero en este momento te estoy enseñando una lección que viene de Dios, no del hombre, y eso es mucho mejor. Aprender cómo honrar a Dios en la abundancia es una lección más valiosa que aprender cómo obtener abundancia.

Es una buena señal de que la verdad y la gracia están obrando en tu corazón, si consideras que esto es lo mejor, es decir, que es mejor saber cómo honrar a Dios con las cosas buenas que ya tengo, que saber cómo obtener más. Es mejor saber cómo comportarme al disfrutar de las bendiciones que Dios me ha dado, que saber cómo adquirir más de esas bendiciones. Dios me ha dado una propiedad razonablemente grande, mi casa tiene abundancia, y no me falta nada de lo necesario. Quizás no tengas tantas cosas finas como otros, pero ¿qué hace falta, realmente, en tu hogar? Tienes todo tipo de cosas necesarias para el hogar y una dieta adecuada que también es necesaria

para ti. Por tanto, estás saciado, porque tienes todo lo necesario, aunque quizás no tengas todo aquello en lo que hayas puesto tus ojos.

Solemos decir que es mejor llenar el estómago de un niño que sus ojos. Tal vez no se satisfagan todos tus caprichos, pero sí se suplen tus necesidades. Cuando se suplen las necesidades de una persona, se dice que su condición es de plenitud, que está saciado. Por tanto, que los que están en una condición más pobre que otros, no piensen que esta lección no es importante para ellos. Si bien es cierto que no tienes tanto como otros, tienes lo suficiente para mantenerte con salud y fortaleza, apto para el servicio a Dios. Además, estoy seguro de que todos abundan más que Pablo, y, sin embargo, él dijo: “Lo he recibido todo y tengo abundancia. Estoy bien abastecido” (Fil 4:18). ¡Oh, que apliquen sus corazones a aprender cómo abundar con lo que ya tienen! Es una buena señal de gracia estar más preocupado por cómo abundar que por cómo obtener abundancia; ser más cuidadoso en usar lo que tienes para Dios que en conservarlo para ti mismo.

Por tanto, ya que este tema es de gran necesidad y utilidad (como espero que sea evidente antes de terminar), desarrollaré esta lección dividiéndola en los siguientes puntos:

- ¿Cuándo puede decirse que un hombre ha aprendido a estar saciado? “He aprendido el secreto”, dice Pablo, “de estar saciado” (Fil 4:12).
- Cuán difícil nos resulta aprender a estar saciados.
- Cuán grande es la necesidad que tenemos de aprender a estar saciados.
- Cuán excelente es para un hombre saber cómo estar saciado.

Introducción

- Qué misterio de piedad se encuentra en saber cómo estar saciado.
- Cuáles son las diversas lecciones que Cristo enseña al alma para que aprenda a estar satisfecha.
- Qué condiciones agravan el carácter despreciable y la culpa de los pecados relacionados con la abundancia.
- La aplicación de todo esto.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Contentamiento, prosperidad y la gloria de Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!